

¿ESTÁ AFECTANDO A CHINA LA GUERRA COMERCIAL DE EE.UU.?

Raúl E. Sáez¹
Programa CIEPLAN/UTalca
22 de octubre de 2018

Durante este año 2018, EE.UU. ha impuesto derechos aduaneros adicionales a miles de productos chinos importados por malas prácticas, a juicio de EE.UU., relacionadas con la protección de la propiedad intelectual y la transferencia de tecnología. En una primera ronda, la administración Trump aplicó derechos aduaneros adicionales de 25% a importaciones desde China por 50 mil millones de dólares y luego, en una segunda ronda, derechos de 10% sobre otros 200 mil millones de dólares. Ello se suma a aranceles de 25% al acero y de 10% al aluminio chino y a los múltiples derechos compensatorios, anti-dumping y salvaguardias que EE.UU. ya tenía vigentes para diversos productos chinos.

Si bien China ha respondido con aranceles que apuntan a exportaciones de estados norteamericanos específicos, maximizando el impacto político, tiene menos espacio de maniobra ya que importó desde EE.UU. sólo 130 mil millones de dólares en 2017, en contraste con los 433 mil millones que exportó a ese país². Esto significa que mientras un 19% de las exportaciones chinas tuvieron como destino a EE.UU., sólo un 8% de las exportaciones estadounidenses tuvieron como destino a China. Más aún, las exportaciones representan el 20% del PIB chino en cambio solo un 12% en el caso de EE.UU. Hoy, aproximadamente el 11% de las exportaciones globales chinas están sujetas a aranceles adicionales por parte de EE.UU.

¿Qué impacto puede tener esto en el crecimiento del país asiático?

Si EE.UU. incrementa el actual derecho del 10% a los 200 mil millones de exportaciones chinas a 25% en enero de 2019 (como está anunciado) y China responde con un derecho de 25% a todas las exportaciones estadounidenses a China, el PIB de China de 2019 sería un 1,2% menor que en un escenario sin guerra comercial, según un escenario estimado por el FMI³. Este sería el peor de los escenarios.

El crecimiento del PIB de China no se desaceleró en la primera mitad de este año, incluso la tasa anual de crecimiento del consumo se aceleró entre el último trimestre de 2017 y el segundo trimestre de 2018 hasta un 8% en este último. La inversión en activos fijos tampoco parece haberse debilitado y, más importante para las exportaciones de Chile, en los primeros siete meses de 2018, las importaciones totales chinas crecieron en un 20% nominal⁴.

Pero los efectos de la guerra comercial demoran en aparecer. El crecimiento anual del PIB en el tercer trimestre de 2018 fue algo menor (6,5%) que en el primer y segundo trimestre (6,8% y 6,7%, respectivamente). En su último informe regional el FMI proyecta una desaceleración del crecimiento de China a 6,2% en 2019, sin el efecto del peor escenario de guerra comercial.

¹ Agradezco el valioso apoyo de Pablo Derpich con la información de comercio internacional.

² Solo comercio de bienes. Estas cifras fueron obtenidas de FMI, *Direction of Trade Statistics*, el 16/10/18. La cifra de exportaciones de bienes de China a EE.UU. es algo más baja que la reportada por otras fuentes.

³ FMI, *World Economic Outlook*, octubre de 2018, Scenarió Box 1.

⁴ Véase la serie de comentarios de Nicolas Lardy del Peterson Institute: <https://piiie.com/blogs/china-economic-watch/who-thinks-chinas-growth-slowing>.

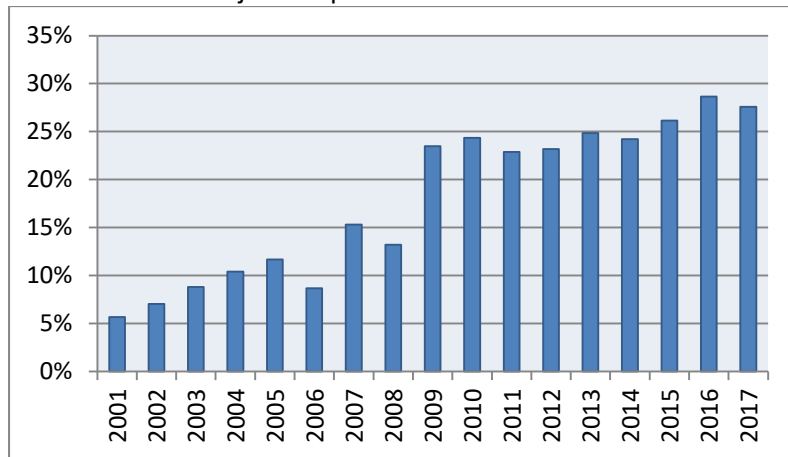
Dada la alta y creciente dependencia de las exportaciones chilenas del mercado chino, el impacto que la guerra comercial tenga sobre la salud económica de China tendrá consecuencias directas sobre nuestro país.

Por cierto, este no es el único mecanismo de transmisión. También pueden activarse mecanismos indirectos como una disminución de la inversión y consumo globales producto de la mayor incertidumbre generada por la guerra comercial, así como una mayor volatilidad en los mercados financieros y un incremento en las primas por riesgo. Esto último subiría el costo de endeudamiento externo.

En el primer semestre, las exportaciones de Chile a China crecieron en un 60% respecto del mismo semestre de 2017, lo cual confirma que, al menos en la primera mitad del año, la economía china no se ha desacelerado. Pero este significativo aumento de las exportaciones a China incrementa la exposición de Chile al futuro de esa economía.

En el gráfico 1 puede verse cómo el porcentaje de exportaciones destinadas a China sube rápidamente de 6% del total en 2001 a 28% en 2017. Sin embargo, este promedio esconde que para ciertas mercancías China es aún más importante como mercado.

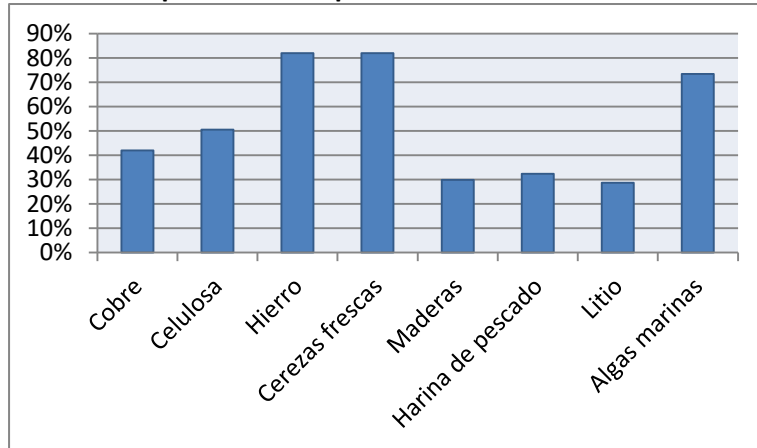
Gráfico 1. Porcentaje de exportaciones de Chile destinadas a China



Fuente: UN Comtrade.

El gráfico 2 muestra que, en 2017, más del 70% de las exportaciones chilenas de hierro, cerezas frescas y algas marinas tuvieron como destino China; la dependencia del mercado chino que tienen las exportaciones de hierro y cerezas es llamativo (80% del total exportado), y además, más del 40% del cobre y la mitad de la celulosa que se exporta va a China. Estos sectores se verían fuertemente afectados si se produjese un marcado deterioro de la economía china.

Gráfico 2. Exposición de exportaciones seleccionadas al mercado chino



Fuente: UN Comtrade.

El efecto que tendrá la guerra comercial desatada por EE.UU. hace 10 meses es incierto, pero el riesgo de un desenlace negativo para China ha aumentado. Lo que ocurra depende de varios factores: 1) si en enero de 2019, EE.UU. incrementa o no el derecho adicional aplicado a 200 mil millones de dólares de importaciones chinas del actual 10% a 25%; 2) de la decisión respecto de la aplicación de un derecho aduanero de 25% a las importaciones de autos, partes y piezas automotrices por razones de “seguridad nacional”; 3) del futuro de los aranceles al acero y aluminio también por razones de “seguridad nacional”; y 4) cuál es el verdadero objetivo de EE.UU. frente a China.

Respecto de esto último, las declaraciones públicas del gobierno de EE.UU. es que China debe dejar de “robar propiedad intelectual”, de forzar a potenciales inversionistas a transferir tecnología a empresas chinas y tiene que abrir más su economía al comercio y la inversión extranjera. No obstante, las acciones recientes apuntan a un objetivo más serio: desconectar a China de la economía de EE.UU.

Ello se refleja, por ejemplo, en dos aspectos del nuevo acuerdo de comercio entre Canadá, EE.UU. de México (de cuyo nombre se eliminó “tratado de libre comercio”): las mayores exigencias de contenido originario para los automóviles (reducirá el potencial exportador de partes y piezas chinas para los automóviles) y la amenaza de desahuciar lo convenido si Canadá o México negocian un acuerdo comercial con una economía que no es de mercado (es decir, China). En tal caso, aún en un escenario teórico en que China acepte las demandas de EE.UU. antes señaladas, es posible que Washington mantenga permanentemente aranceles más altos para las importaciones chinas.

Las últimas señales que están dando EE.UU., Canadá, México y la Unión Europea no son alentadoras para China. Los tres primeros estarían avanzando en la negociación de cuotas de exportación de acero y aluminio a EE.UU. a cambio de la exclusión de los derechos aduaneros por “seguridad nacional”, tal como lo hicieron Corea, Brasil y Argentina. La UE podría iniciar negociaciones con EE.UU. para un acuerdo comercial limitado pero que resulte en la no aplicación de esos mismos aranceles a sus exportaciones de acero y aluminio así como eventuales aranceles a las importaciones de autos y sus partes y piezas.

Por el lado de Chile, prepararse para un escenario en el cual el crecimiento chino se debilite fuertemente significa hacer un esfuerzo de diversificación de los mercados de destino de las exportaciones más expuestas al futuro de China, lo que igualmente sería bueno en cualquier escenario. No es bueno tener todos los huevos en la canasta china.